

La microhistoria como herramienta historiográfica

Annette Mülberger

University of Groningen

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 13 diciembre 2024
Aceptado: 5 mayo 2025

Palabras clave
metodología,
crítica,
historiografía,
microhistoria,
Historia de la Psicología

Key words
methodology,
critique,
historiography,
microhistory,
History of Psychology

RESUMEN

Este artículo trata de un tipo de historiografía que surgió en la década de 1970 bajo el nombre de "microhistoria". La primera parte presenta de tres clásicos, concretamente, la obra de Ginzburg *El queso y los gusanos* (1976), *La herencia inmaterial* de Levi (1985), ambos ejemplos de la línea italiana, así como *Tejiendo y sobreviviendo en Laichingen* (1996) de Medick (historia cotidiana alemana). Los tres autores querían conocer detalles acerca de la actividad comercial, la cultura, las costumbres, las creencias y las dinámicas sociales de una comunidad rural del pasado. Son temas que conectan la microhistoria no solo con la antropología y la economía, sino también con la psicología. En la segunda parte del artículo se ve como, a finales del siglo XX, la microhistoria se había impuesto como nueva metodología en el currículum de historiadores, entre los que también se encuentran algunos historiadores de la psicología. Ellos lo convirtieron en el estándar para una historiografía de calidad. Ante la variedad metodológica actual, el presente artículo pide una reclasificación como **un** tipo de historiografía y discute la metodología empleada en tres proyectos de investigación microhistórica llevada a cabo en el campo de la historia de la psicología. El artículo concluye con una tabla en la que se apuntan ciertas ventajas e inconvenientes de la microhistoria.

Microhistory as historiographical tool

ABSTRACT

The paper presents a type of historiography that emerged in the 1970s under the name of "microhistory". The first part deals with three classics, namely Ginzburg's *The Cheese and the Worms* (1976), Levi's *Inherited Power* (1985), both examples of the Italian approach, and Medick's *Weaving and Surviving in Laichingen* (1996), which is part of the German history of everyday life. The three authors wanted to know details about commercial activity, culture, customs, beliefs and the social dynamics a community in the distant past. These topics connect microhistory not only with anthropology and economics, but also with psychology. The second part of the article shows how, towards the end of the 20th century, microhistory had established itself as a new methodology within the history curriculum and the history of psychology. It was used to introduce a new quality standard in historical research. Given the current methodological variety, this article calls for a reclassification of microhistory as a type of historiography and discusses the methodology using, three examples in the field of the history of psychology. The article concludes with a table outlining certain advantages and disadvantages of microhistory.

Annette Mülberger Theory & History of Psychology Unit; Faculty of Behavioral and Social Sciences; University of Groningen; a.c.mulberger@rug.nl; Dept. Psicología Bàsica, Evolutiva i de l'Educació; Institut d'Història de la Ciència; Facultat de Psicologia; Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2025a6>

© 2025 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Mülberger, A. (2025) La microhistoria como herramienta historiográfica. *Revista de Historia de la Psicología*, 46(2), 3-14. Doi: [10.5093/rhp2025a6](https://doi.org/10.5093/rhp2025a6)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2025a6>

Introducción

En el 2014, James H. Capsheew informó acerca de las últimas tendencias historiográficas en la historia de la psicología americana. Señaló que a finales del siglo XX hubo “un auge remarcable (...) de la microhistoria analítica”, un enfoque que se caracteriza por su “alto nivel” (p. 170)¹. Sin embargo, en su repaso habló únicamente de las obras generales sin dedicar ningún comentario más a este tipo de historiografía.

Se trata de un estilo de investigación de carácter social, antropológico y cultural, todavía hoy muy extendido entre los historiadores profesionales. Usando una metáfora empleada por los propios microhistoriadores, podemos imaginarnos a sus practicantes cambiando el telescopio (usado para una historia amplia de tipo *global, total o long durée*) por un microscopio que permite estudiar en profundidad una unidad relativamente pequeña, ya sea “un evento particular, o una comunidad rural, un grupo de familias, [o] incluso, un individuo” (Magnússon y Szijártó, 2013, p. 4).

Sin embargo, según los microhistoriadores italianos, la investigación a pequeña escala no debe quedarse a un nivel microscópico: “(...) suponen que el nivel macro de los fenómenos también están presentes en los eventos que son visibles a través de una aproximación micro” (Peltonen, 2014, p. 114). Así, a pesar de trabajar entre coordenadas relativamente estrechas, la microhistoria aspira a generalizaciones más amplias. Justamente esa relación entre el caso estudiado y el marco histórico constituye uno de los aspectos más problemáticos, tal y como se verá más adelante. Obras como las de Serna y Pons (2000), Aguirre Rojas (2003) y Magnússon y Szijártó (2013) ofrecen una buena introducción a este estilo de investigación histórica: destacan algunas aportaciones claves y analizan los vínculos que la microhistoria tiene con determinadas líneas históricas, filosóficas y políticas. Aún y así, dada su relevancia en la profesionalización de la historia, sorprende que no exista todavía ninguna introducción metodológica ni reflexión crítica que valore su uso para el trabajo en historia de la psicología.

Este escrito representa un primer paso y está dedicado a los psicólogos buscando formarse en historia². Persigue un fin más bien práctico, por lo que no voy a entrar en los aspectos teóricos ni filosóficos³. Asimismo, no tengo como objetivo defender la microhistoria como un dogma, ni como solución a todos los problemas. Quiero abrir un espacio para considerar diversas maneras de entender y usar la microhistoria. Me interesa incentivar la reflexión y el debate acerca de los aspectos útiles, así como los límites y los problemas que comporta su uso para la investigación en nuestro campo.

Dado el éxito y la descentralización institucional de la microhistoria, Levi habla de una plétora de publicaciones y Trivelatto (2015) la describe como una “galaxia intelectual”, sin un centro

definido. El problema comienza por la falta de una lista consensuada de obras que sean clasificadas como tales. A pesar de ello, hay un núcleo de publicaciones citadas frecuentemente⁴, incluidas en la visión panorámica que presentaré en la primera parte. El objetivo es dar cuenta de algunas variaciones de la fase inicial (sin afán de ser exhaustiva). Me centraré en dos líneas europeas que son menos conocidas entre el colectivo de historiadores de la psicología: la *microstoria* italiana, que históricamente fue la primera y la historia cotidiana (*Alltagsgeschichte*) (véase figura 1⁵). Aunque en general se tratan de historias de épocas anteriores a las habituales, creo que vale la pena volver al momento inicial cuando la microhistoria emergió como propuesta novedosa, atrevida y optimista, inspirando a una nueva generación de historiadores.

Figura 1. Esquema de algunas tendencias historiográficas (1970-1990)



También presentaré brevemente la *microhistory* americana. Es la historiografía más conocida entre los historiadores de la psicología. En la segunda parte mostraré algunos ejemplos y trataré de consideraciones metodológicas relacionadas más específicamente con la historia de la psicología.

Primera parte: En búsqueda de razonamientos y costumbres de otro tiempo

Caracterización de la *microstoria*

La microhistoria fue originalmente promovida por un grupo de historiadores marxistas liderados por Edoardo Grendi y Carlo Ginzburg (Serna y Pons, 2000) y entre los cuales se encontraban también Giovanni Levi, Simona Cerutti, Raul Merzario y Carlo Poni. Ellos comenzaron a referirse a su estilo de investigación con el nombre de *microstoria*⁶ (Ginzburg, 2014). En los 70 estuvieron en

¹ Esta cita y las siguientes procedentes de textos en inglés o alemán fueron traducidas por la autora.

² Trataré de la relación entre historiadores y psicólogos-historiadores en la segunda parte.

³ El lector interesado puede consultar Levi (2018), Peltonen (2014), así como revistas especializadas como *History and theory: Studies in the philosophy of history*.

⁴ Otras obras pioneras de la microhistoria y que por falta de espacio no puedo discutir aquí son Cerutti (1990); Darnton (1984); (Raggio, 1990) y Sabea (1990).

⁵ El lector interesado en otros tipos de microhistorias como son la línea francesa o inglesa puede encontrar información en Magnússon y Szijártó (2013), Peltonen (2014), Renders y De Haan, 2014 y Trivelatto (2015).

⁶ En sí, la expresión “micro-historia” no era nueva. Pero hasta este momento se había sido usado en un sentido negativo, refiriéndose a una historia pequeña, insignificante y despreciable (véase Grendi, 1977 y Medick, 1996, p. 285)

alza las teorías del marxismo y el psicoanálisis, así como los debates entre modernistas y postmodernistas, en un entorno agitado por movimientos políticos y sociales como las primaveras de Praga y París. La revista *Quaderni Storici* se convirtió en la plataforma en la que los miembros del grupo volcaron sus investigaciones. Estas estaban guidas por un interés en un análisis (más que en una síntesis) y, en general, por unas ganas de innovar y reorientar la investigación histórica.

Así, la microhistoria fue, un primer lugar, un movimiento de protesta en contra del estilo historiográfico de los *Annales*, por aquel entonces dominante (véase el esquema en la imagen 1). Los microhistoriadores italianos rechazaron el relato amplio, porque lo consideraron demasiado esquemático y general (Levi, 2012). Asimismo, criticaron a Braudel por su enfoque etnocéntrico. Y, aunque la microhistoria es a menudo entendida como una “historia de las mentalidades”, los microhistoriadores italianos rechazaron esta etiqueta. Criticaron la obra de Febvre porque ignoraba el conflicto de clases⁷, un eje interpretativo que ellos consideraban esencial (Ginzburg, 1976).

Como se ha visto, la microhistoria es ambiciosa. Pretende ir más allá de un estudio de caso local, porque los investigadores quieren conectar la investigación con un interés histórico más amplio. Según las palabras de Giovanni Levi (2018), los microhistoriadores buscan “respuestas” a “las grandes preguntas de la historia”, examinando unas dinámicas sociales a pequeña escala. En el apartado siguiente veremos que para los microhistoriadores italianos una de estas grandes preguntas sería: ¿Cómo llegamos desde la sociedad medieval (y el orden feudal) a la sociedad capitalista moderna?

A pesar de las variedades de microhistorias, las definiciones de Peltonen (2014) y Levi (2001, 2018) señalan tres rasgos comunes. Se trata, en primer lugar, de **una descripción detallada y realista de unas acciones, unos razonamientos y unas creencias humanas, entendidas de forma dinámica, y en constante negociación con un sistema social normativo**. Se trata de un tipo de historia que, según Levi (2018), pone “el tema del funcionamiento de la racionalidad humana (...) en el centro” del análisis.” (p. 22).

Además, los microhistoriadores sostienen que una descripción de este tipo sólo puede lograrse mediante un estudio de un caso histórico en profundidad. Así, una segunda característica sería que la narración tiene **un punto focal concreto, tridimensional, en el que se unen lugar, tiempo y acción** (Peltonen, 2014). De este modo, el relato enfatiza la acción y el punto de vista de uno, o varios, protagonistas. Tal y como indican Magnússon y Sziájtó (2013, p. 5), “[p]ara los microhistoriadores, las personas que vivieron en el pasado no son meros títeres en manos de grandes fuerzas subyacentes a la historia, sino que se les considera individuos activos,[y] actores conscientes”.

En tercer lugar y fieles a su pensamiento izquierdista, los microhistoriadores simpatizan con **personajes marginados** por la

sociedad y las élites en el poder. En sus historias, villanos comunes, obreros y herejes pasan a estar en el foco de la narración.

A esto, Levi (2018) añade una aclaración: microhistoria no significa estudiar “cosas pequeñas” sino usar una escala pequeña para el análisis, de la misma manera que un microbiólogo aprovecha el potencial heurístico de un microscopio. En otras palabras: el tamaño no implica que el hallazgo sea raro, local, particular o sin relevancia. Al contrario: se asume que las dinámicas sociales de una pequeña comunidad refleje un patrón típico. Esta suposición queda resumida en la expresión: “lo excepcional normal” y nos lleva al problema de la representatividad del caso analizado y la relación entre lo micro y lo macro. La estrategia de los microhistoriadores italianos es argumentar que la banalidad de un pueblo hace que lo que ahí ocurrió se pueda considerar “normal”. Por ejemplo, el estudio de Levi (1985) se sitúa en Santena, un lugar que no ha entrado en los libros de historia porque ahí no ocurrió nada digno a destacar: no hubo revoluciones ni grandes inventos. Levi se apoya en esta observación para argumentar que por esta razón lo que ocurre ahí refleja dinámicas que fueron típicas para lugares rurales de la época.

Para poder conocer estas dinámicas, el microhistoriador se intenta “introducir” plenamente en el contexto del pasado para alcanzar un nivel de comprensión que, de otra manera, no sería posible. Así los microhistoriadores (igual que los antropólogos) no estudian una localidad a distancia. Lo estudian situándose, en la medida que sea posible, en esas localidades del pasado. Veamos, a continuación, algunos ejemplos de este tipo de investigación microhistórica.

Dos clásicos de la microhistoria italiana

La obra *El queso y los gusanos* de Ginzburg (1976) marcó un hito en la historiografía, siendo traducida a 25 idiomas (Evans Restrepo, 2016). No solo se trata de una lectura obligatoria de la carrera de historia (Amelang, 2009), sino que ha alcanzado un amplio círculo de lectores con un interés por la cultura, la filosofía y la literatura. Aguirre Rojas (2003) habla con razón de un “éxito de difusión planetaria” (p. 72). Martínez Torres (2005) presenta la obra como “ejemplo por antonomasia de ejercicio microhistórico” (p. 196). Como era de esperar, hasta el día de hoy, el libro ha recibido un gran número de comentarios (véase, por ejemplo: Martín, 1992; Evans Restrepo, 2016; Jacobson Schutte, 1976; Wesche Lira, 2020 y Zambelli, 1979). A continuación, voy a dar una pequeña sinopsis del contenido, lo justo para que se entienda la discusión de su metodología.

El protagonista del relato es Menocchio, un molinero del siglo XVI que fue denunciado ante la inquisición. Tras una serie de interrogatorios que empezaron el 7 de febrero de 1584 en la prisión del Santo Oficio de Concordia, fue juzgado debido a sus ideas supuestamente “heréticas”. El momento clave del libro (y del juicio) fue cuando Menocchio explica el origen del cosmos diciendo “Yo he dicho que por lo que yo pienso y creo, todo era un caos, es decir, tierra, aire, agua y fuego juntos; y aquel volumen poco a poco formó una masa, como se hace el queso con la leche y en él se forman gusanos, y éstos fueron los ángeles; (...)» (Ginzburg, 2000, p. 30). Un examen detallado de los diálogos transcritos en las actas, permitió a Ginzburg comparar sus relatos con teorías ortodoxas y heterodoxas

⁷ Febvre hablaba de una “mentalidad colectiva” sin diferencia de clase. Asimismo, los microhistoriadores italianos criticaron la “historia local”. Para una exposición y discusión más detallada de la microhistoria italiana véase Mülberger (2025). Más información acerca de las relaciones entre la primera microhistoria y la Escuela de Frankfurt, el pensamiento de Gramsci, la historia “total” y los trabajos de la escuela de los *Annales* (en concreto los de Febvre, Bloch y Braudel), así como el Instituto Warburg se puede encontrar en Aguirre Rojas (2003).

que circulaba en aquel tiempo y lugar. Tras el examen, detectó cierta concordancia, pero también una discrepancia sistemática entre el contenido de los libros que el molinero supuestamente había leído⁸ y las ideas que planteó durante el juicio.

El diagnóstico de tal discrepancia llevó a Ginzburg (1976) a suponer la existencia de una tradición oral pagana. La hipótesis se apoya en la reacción de consternación por parte de los representantes del Sagrado Oficio ante y los relatos del molinero (inferida por Ginzburg a partir de las actas judiciales). La reacción contrasta con el aprecio que otros aldeanos tenían por Menocchio. Asimismo, a partir de las metáforas usadas por el molinero, Ginzburg intuyó una tradición cultural, propia de una clase social, formada por artesanos y campesinos. A falta de más estudios, el molinero había empleado el lenguaje y el pensamiento de su clase social como clave para entender los libros que leía. Así indica que “la irreductibilidad a esquemas conocidos de parte de los razonamientos de Menocchio nos hace entrever un caudal no explorado de creencias populares, de oscuras mitologías campesinas” (Ginzburg, 2000, p. 14). Así, Menocchio llegaba a interpretaciones que a los oídos de sus examinadores sonaban un tanto extrañas y peligrosas.

En lo expuesto anteriormente, podemos ver que Menocchio, como figura histórica es sin duda un caso excepcional. Su notable valentía y sus ganas de exponer su pensamiento ante el tribunal de la inquisición, permite al historiador apreciar en sus fuentes una “normalidad”, es decir, un tipo de pensamiento frecuente entre el sector de la población del que proviene. Asimismo, nos damos cuenta que la visión marxista llevó a Ginzburg a interpretar el caso del molinero como una expresión más de un conflicto de clase. Constatamos en este punto un paralelismo muy interesante: El microhistoriador italiano impuso su visión marxista a su examen de las actas inquisitoriales de la misma manera que el molinero supuestamente imprimió su “lente campesina” a sus lecturas. Como resultado, si el lector comparte esa visión, celebrará la interpretación presentada en el libro. En caso contrario, será una lectura interesante, pero con una tesis más que cuestionable.

Además, en relación a nuestra caracterización de la microhistoria, se puede observar una tensión entre el marco teórico y la agencialidad del protagonista. Aunque, en un principio, Ginzburg presentaba a Menocchio como valiente, retando con su interpretación provocativa a las doctrinas oficiales⁹ (Ginzburg, 1976/1994, p. 11), al final su autoría parece diluirse en una tradición pagana. Una tradición que, al fin y al cabo, queda más bien insinuada que demostrada¹⁰. A pesar de estas críticas, el libro sin duda se merece la fama que tiene. Es absolutamente cautivador la manera como se dirige al lector y lo incluye en su investigación.

La popularidad del libro de Ginzburg no debe hacernos olvidar que no representa toda la microhistoria, porque esto eclipsaría la

labor original y valiosa realizada por otros miembros del grupo. *La herencia inmaterial* de Levi (1986) es, sin duda, otro clásico que, con sus 13 traducciones, ha alcanzado un amplio círculo de lectores. Su autor sigue siendo en la actualidad uno de los historiadores más valorados¹¹. Contamos numerosos comentarios a su libro, como, por ejemplo, Carrasco Martínez (1991), Cavieres Figueroa (2000), Evans Restrepo (2016) y Pucci (2019).

El libro de Levi (1985) tiene un estilo más técnico. Estudia las transacciones económicas de una pequeña localidad italiana del siglo XVII. Se trata de un período en el cual tuvo lugar uno de los cambios históricos más profundos: el lento paso del antiguo régimen feudal a un poder estatal más centralizado. El objetivo de Levi es mostrar que, contrariamente a la visión de los macro-estudios económicos, las comunidades campesinas no sufrieron pasivamente esos cambios, sino que se resistieron activamente y se adaptaron racionalmente. Como grupo social dominado, los campesinos carecían de poder político. Pero, a pesar de estar bajo el dominio de las clases altas, podían operar en los espacios¹² que siempre existen en una sociedad basada en una jerarquía compleja. Así los campesinos podían influir en la manera como se implementaban las nuevas políticas.

Para estudiar estas dinámicas sociales en la vida cotidiana del pasado, Levi apuntó su “microscopio” hacia el periodo entre 1670 y 1690 en la vida en el pequeño pueblo de Santena (Piamonte). Allí descubrió biografías, alianzas familiares, transacciones de tierras y conflictos jurídicos. Él suponía que la vida del pueblo de Santena fuera similar a la de muchos otros pueblos italianos de la época. Tal y como se ha comentado antes, las dinámicas sociales de esta apartada localidad italiana eran consideradas generalizables porque se trataba de un lugar donde no ocurría nada extraordinario.

El libro de Levi comienza una vez más con un juicio de la inquisición. Esta vez el acusado es un párroco que había causado revuelo entre los lugareños al realizar una serie de exorcismos. A pesar de comenzar con este personaje, Levi está más interesado en conocer los motivos que tuvieron algunos campesinos para pagar por sus supuestas curaciones exorcistas. Muestra que de esta manera se podrían deshacerse de la culpabilidad de un castigo divino. Así, explica Levi que muchos cojos o ciegos venían a curarse. Pero no eran sólo ellos, sino también aquellos que habían cometido actos por los que se sentían culpables y que, después, habían sufrido alguna desgracia. “Por tanto, éstos no pedían sólo una curación, y a veces, ni siquiera una curación; buscaban una liberación” (Levi, 1990, p. 42).

A partir de aquí el microscopio se desplaza hacia documentos legales y administrativos, para reconstruir las biografías de campesinos, y las relaciones de parentesco, información fiscal acerca de las posesiones de pequeños terratenientes. Le interesa reunir información acerca de las condiciones de vida de la época para conocer

⁸ Para saber cuáles son los libros a los que el molinero pudo haber tenido acceso, Ginzburg consultaba testamentos y otros documentos notariales y administrativos.

⁹ A pesar de las amenazas y torturas, el molinero parece haber insistido varias veces en su autoría de las teorías que planteaba.

¹⁰ Ginzburg reconoció este problema en un pido de página, diciendo que “(p)uede objetarse que la hipótesis que remite las ideas cosmogénicas de Menocchio a una antigua tradición oral tampoco está demostrada - y puede que nunca lo sea” (Ginzburg, 2000, p. 268).

¹¹ No solo entre los que trabajan en el campo de la historia de la economía. Según Martínez Torres (2004) su influencia se denota, ante todo, en Alemania, España, Francia y Holanda.

¹² Levi usa el término “intersticios” para referirse a esta permeabilidad en la estructura de poder.

mejor las relaciones sociales. Uno de sus principales hallazgos de su investigación consiste en documentar la colaboración familiar a gran escala, vinculando entre sí, varios núcleos familiares (ubicadas en casas distintas). Entre estas colaboraciones, Levi está especialmente interesado en las estrategias empleadas por los cabezas de familias para fortalecer las posiciones sociales y económicas de las mismas. Por ejemplo, organizaban el paso de una serie de actividades profesionales a través de la línea consanguínea masculina y buscaban maneras para mantener la propiedad dentro del círculo familiar. Levi (1985) concluyó que estos movimientos de herencia y compra venta sólo pueden entenderse si asumimos cierta cooperación entre los miembros familiares y el uso de estrategias racionales premeditadas.

Una vez más el resumen es breve, pero suficiente para reconocer un interés compartido entre Levi y Ginzburg: Ambos quieren entender a unos personajes históricos humildes, procedentes del ámbito rural. Sin embargo, mientras que Ginzburg postulaba una “cultura campesina”, Levi reconoce en los patrones comerciales unas estrategias colectivas de tipo económico y social con el objetivo de defender e incrementar el patrimonio familiar. Así, la aportación de *La herencia inmaterial* consiste en filtrar a través de la documentación una “racionalidad colectiva campesina”. Con la ayuda de tales estrategias, la comunidad de agricultores y pequeños terratenientes intentó modular los cambios sociales y políticos en su propio beneficio. Levi supone que esta dinámica no era específica para Santena sino que se había empleado de forma más amplia en el mundo rural. Pero, una vez más, tal hipótesis quedaría por demostrar.

La vida cotidiana

La *microstoria* italiana no tardó en inspirar también a historiadores alemanes. En la década de 1980 algunos historiadores exigían una “nueva historia de lo cotidiano” (en alemán: *Alltagsgeschichte*) (Crew, 1989). La llamada encontró eco en un grupo de historiadores jóvenes cuyo objetivo fue alejarse y buscar una alternativa a la historia social y estructural hegemónica (*Strukturgeschichte*), practicada y promovida en el contexto alemán por la escuela de Bielefeld¹³. La historia de la vida cotidiana invitaba a los historiadores a examinar las culturas de las clases trabajadoras, así como de las estructuras sociales y las experiencias “populares”. Tal y como indica Crew (1989), el grupo pedía “(...) a los historiadores sociales que reconstruyan los valores, actitudes, necesidades, objetivos y deseos de ciudadanos ordinarios” (p. 395). En la iniciativa se reconoce un interés antropológico que también queda reflejado en el título de la revista del grupo titulada “Antropología histórica” (*Historische Anthropologie*) (Magnússon y Szigjártó, 2013).

Un clásico ejemplo de este tipo de historiografía es el libro *Tejer y sobrevivir en Laichingen, 1650-1900*, publicado por Hans Medick en 1996. El libro presenta la historia de una pequeña comunidad preindustrial, rural, situada en los Alpes de Suabia. La situación de

aislamiento y lejanía, llevó a Medick a reivindicar su historia como una “historia desde el margen”¹⁴. Para ello, el autor combinaba un análisis estadístico con un estudio en profundidad de las experiencias vividas por los habitantes de Laichingen. Así, “el libro usa un foco microhistórico intensivo examinando una historia local (...) para remediar los problemas de una historia general (...)” (Medick, 2001, p. 283).

Tal y como explica Medick (2001), su investigación comenzó como un intento por conocer los orígenes, la dinámica y las especificidades de una variedad local del capitalismo proto-industrial y terminó siendo una exploración de las peculiaridades del pietismo de la región de Wurtemberg. Este cambio no fue fortuito. Formado en la tradición de la historia social, el microhistoriador alemán había buscado inicialmente documentación administrativa (listados de propiedades, pagos de impuestos, créditos, etc.) con la intención de conocer las bases económicas y la organización de la hilatura como principal actividad comercial del lugar (podemos ver aquí la similitud con la investigación de Levi).

El material documental le permite a Medick obtener datos acerca de la biografía de algunos individuos. Pero no buscaba conocer la vida de un personaje. Quería encontrar datos para saber más acerca de la vida cotidiana de la gente de aquella época y lugar. Le interesaban los casos típicos, más que los destinos particulares: “El objetivo fue [conseguir] (...) los detalles de una historia normal y excepcional¹⁵ de la vida cotidiana, que podría ofrecer un conocimiento no solo acerca de los contextos, sino también acerca de la manera como fueron gestionadas las relaciones entre vida, trabajo y dominación en una sociedad local, y más allá de lo local” (Medick, 2001, p. 288). No fue una tarea fácil. Al principio los resultados parecían paradójicos. Por ejemplo, vio que, en la década de 1740, la actividad comercial incrementó hasta multiplicarse por tres mientras, curiosamente, el tamaño de la población se mantuvo estable. El microhistoriador solo pudo entender mejor este fenómeno tras un análisis de las categorías profesionales y la competencia comercial en la región.

Otro asunto que le interesaba fue la bibliografía que los habitantes tenía a mano. Tras revisar miles de referencias, detectó un dominio de libros piadosos y biblias protestantes. Así, Medick (1996) observó en el caso de Laichingen que las estructuras rurales de la zona debían su estabilidad a una determinada “cultura de supervivencia”. Se trataba de una ética protestante basada en una mentalidad luterana, según la cual el imperativo de resistir tiempos adversos fueron cruciales.

A partir de la breve sinopsis de la obra, es fácil imaginarse las críticas que surgieron, cuestionando la relevancia de los trabajos generados en esta línea (Lüdtke, 2018). Se les advertía del peligro de caer en un sentimentalismo y se cuestionaba el sentido de una historia que parece limitar a documentar la manera como procesos políticos y sociales influyeron en las condiciones de vida de unos pocos individuos. Pero, al mismo tiempo, los “microhistoriadores de lo cotidiano” consiguieron cambiar el foco hacia seres humanos de

¹³ Esta escuela estuvo liderada por Hans-Ulrich Wehler y Jürgen Kocka. Fue una historiografía inspirada en la obra de Weber y la “teoría de la modernización” que traza el proceso de largo alcance del “camino germano” (der deutsche Sonderweg) que finalmente culminaría en el régimen nacionalsocialista de Hitler.

¹⁴ Es difícil traducir la expresión original: *entlegene Geschichte* (history from the edge)

¹⁵ Aquí nos volvemos a encontrar con la expresión usada anteriormente por los italianos.

carne y hueso, cuyas ideas, acciones y conflictos les convierten en sujetos activos de la historia. Según Crew (1989), la nueva visión ponía en duda las teorías generales basadas en conceptos abstractos como “la industrialización” y “la modernización”. Mientras los primeros trabajos se habían concentrado más en las condiciones materiales de la clase trabajadora, después, el interés del grupo, cambió a explorar la “experiencia” y las visiones del mundo (*Lebenswelten*) de los ciudadanos. Con ello volvemos a constatar el intento, por parte de los microhistoriadores, de conferir en sus historias cierta agencialidad y protagonismo a sus personajes “ordinarios”.

Microhistory

En un contexto como el de los Estados Unidos, en el que circula la idea que cada persona es autora su propia fortuna, la biografía es un recurso literario altamente valorado. La microhistoria de habla inglesa contó, además, con un acicate propio: la obra de Natalie Davis (1983) *The Return of Martin Guerre*. La historia llegó al gran público, primero a través de las pantallas del cine, y luego como *bestseller*.

Se trata de un análisis focalizado en un caso jurídico y unas biografías del siglo XVI, situados en una pequeña localidad de la región francesa de Languedoc. Un aventurero reprobado, Arnaud du Tilh, llegaba un día a una aldea y se hacía pasar por el marido de Bertrande de Rols, llamado Martin Guerre. Aprovechando la información que había conseguido anteriormente, y a pesar de ciertas reticencias iniciales, consiguió engañar a la comunidad local durante tres años. Cuando comenzó una disputa por la propiedad, su identidad fue cuestionada y, poco después, con la vuelta del verdadero Martin Guerre, el engaño quedó probado.

Gracias al revuelo que tuvo el caso, Davis (1983) pudo contar con abundante documentación, lo que hace que el libro sea rico en detalles. El relato permite al lector adentrarse en la vida social de la época premoderna y conocer sus costumbres, así como las señales que aparecían cuando alguna de las normas era transgredida. La microhistoria examina la construcción de la identidad personal y las relaciones matrimoniales en la sociedad rural francesa del siglo XVI. La obra muestra las estrategias usadas por Arnaud du Tilh para construir su (falsa) identidad y el estrecho margen de maniobra de la esposa. A pesar de la aparente pasividad del rol atribuido a la mujer, la mirada atenta de la historiadora reconoce, asimismo, señales de un doble juego a través del cual podía tratar de defender sus propios intereses.

Aunque *El retorno de Martin Guerre* suele ser citado como un clásico de la microhistoria, Davis (1983, 2014) no lo define como tal. Afirma que, aunque admira la obra de Ginzburg y Levi, “raras veces estoy pensando si en algún momento [de mi trabajo] estoy haciendo ‘macrohistoria’ o ‘microhistoria’. Simplemente hago historia, y punto” (Davis, 2014, p. 6). Explica que ajusta sus preguntas, búsquedas documentales y modos interpretativos al objetivo de su investigación. Añade: “a veces mi perspectiva cambia en una misma investigación” (Davis, 2014, p. 6). Podemos ver que Davis no confiere importancia a la distinción entre una historia general y una microhistoria. Para ella, se trata de un ajuste de escala que el historiador puede y debe emplear según le conviene, sin necesidad

de mucho preámbulo ni reflexiones metodológicas. Tal indefinición fue también la nota predominante en la historiografía de la psicología tal y como se verá en la segunda parte de este trabajo.

Resumen y comentario a la primera parte

En la primera parte hemos podido ver que para los historiadores italianos, la microhistoria constituyó una herramienta para refutar a una historia general de las grandes estructuras. En el libro *El queso y los gusanos*, Ginzburg (1976) estudiaba con lupa unos informes inquisitoriales del siglo XVI acerca del caso de Menocchio¹⁶. Pero, su interpretación va más allá del caso. Ginzburg lee entre las líneas del informe¹⁷, infiriendo una tradición oral campesina. Además, entiende la dinámica del interrogatorio como un conflicto de clase. En la obra de *la Herencia inmaterial*, Levi (1985) examinó una gran cantidad de documentos de archivo acerca de las actividades económicas y comerciales de una pequeña comunidad rural italiana (Santena) del siglo XVII. Reconoció en las actas notariales una serie de estrategias racionales (económico-cognitivas) que permitieron a una comunidad de campesinos, notables y pequeños terratenientes a defender sus intereses ante una política cada vez más centralizada y controladora.

Como tercer ejemplo presenté la historia cotidiana alemana, con la ayuda de la obra de Medick (1996), quien investigó las condiciones sociales y económicas de una pequeña población rural alemana (Laichingen) del siglo XVIII. A lo largo de su investigación se dio cuenta que los indicadores económicos no parecían estar en consonancia con los cambios demográficos. Por ello, se fue interesando cada vez más por las biografías de ciudadanos para adentrarse más en la visión del mundo, las creencias y la ética predominante de aquella sociedad. Finalmente, la investigación de Davis explora un caso de suplantación de identidad en una población rural francesa del siglo XVI. El estudio del caso es presentado como un intento por conocer mejor las relaciones sociales y las costumbres francesas de la época premoderna.

En conjunto, observamos que los microhistoriadores analizan una serie de fuentes que no forman una unidad, sino que constituye más bien un conglomerado incoherente de pistas e información fragmentaria, filtrada (codificada) y limitada. Se trata de información no escrita para el historiador sino para el propio autor (notas o diarios), algún lector de la época (que sabe cosas que nosotros seguramente desconocemos) o un fin administrativo y político (que con algo de suerte podemos inferir). A través de ella, quieren “entrar en el pasado” para comprender la forma de pensar y sentir de la gente común. Estos autores tratan de acercarse a esa visión del mundo del “otro” a través de una **lectura intensiva y extensiva** (contextual¹⁸), prestando atención

¹⁶ Y para saber cuáles son los libros a los que el molinero pudo haber tenido acceso, consultaba testamentos y otros documentos notariales y administrativos.

¹⁷ En el siguiente apartado hablaré más sobre este aspecto de su metodología.

¹⁸ Mientras el foco de una microhistoria está, normalmente, bien delimitado, las dimensiones de la contextualización no lo están. Loriga (2014) nos recuerda que el contexto es “inagotable”, por lo que resulta difícil decidir su amplitud en el relato. En la práctica, la amplitud suele quedar limitada a través de las extensiones máximas impuestas por las revistas u otros sistemas de publicación.

a todos los detalles potencialmente relevantes. Microhistoriadores como Ginzburg, Levi, Davis y Medick, querían conocer detalles acerca de la actividad comercial, la cultura, el lenguaje, las costumbres, las creencias y las dinámicas sociales de la sociedad en un pasado lejano. Son temas que conectan la microhistoria no solo con la antropología y la economía, sino también con la psicología, la literatura, la filosofía y la religión.

Una historia de las maneras de pensar e interactuar en una comunidad del pasado no es lo mismo que una historia de la psicología, pero hay un claro nexo que va más allá del aspecto puramente metodológico. La calidad de esas investigaciones microhistóricas de las últimas décadas del siglo XX, los convierten en lecturas instructivas y amenas. Además, transmiten un optimismo metodológico que hoy en día, bajo mi parecer, se ha perdido. En el siguiente apartado volveré una vez más a Ginzburg, quien reflexionó de forma consciente acerca de la investigación microhistórica.

Segunda parte: Microhistorias en la historiografía de la psicología

El “paradigma indiciario”

Un artículo de Regine Plas (2012) acerca de la investigación psíquica en la Francia del siglo XIX, muestra una vía de influencia del trabajo metodológico de Ginzburg en la historiografía de la psicología. La historiadora cita la expresión “paradigma indiciario” propuesto por Ginzburg (1989) y lo usa como marco interpretativo para entender el enfoque adoptado por parte de una serie de científicos franceses que se vieron confrontados con fenómenos paranormales.

Según Ginzburg (1989), se trata de un tipo de investigación que trabaja con “el método de las pistas” y cuenta con una tradición histórica propia que se remonta a la edad media. Este método consiste en detectar “señales” aparentemente insignificantes y extraños (incomprensibles) (Peltonen, 2014). Ginzburg (1989) lo relaciona con la forma en la que el personaje de Sherlock Holmes (de las novelas de Arthur Conan Doyle) intentaba resolver casos criminales. Asimismo, un experto en arte del siglo XIX, llamado Giovanni Morelli, buscaba pequeñas pistas en las pinturas para deducir la autoría de las obras, una técnica que luego inspiró a Sigmund Freud. Todas estas figuras históricas compartían la idea de que “las huellas infinitesimales permiten la comprensión de una realidad más profunda”, se trata de “síntomas (en el caso de Freud), pistas (en el caso de Sherlock Holmes), marcas pictóricas (en el caso de Morelli)” (Ginzburg, 1989, p. 101).

Ginzburg quedó fascinado por la idea de que la observación de detalles triviales pudiera revelar una realidad que de otro modo sería inaccesible. Presenta el procedimiento como una epistemología diferenciada, empleada en una serie de profesiones como, por ejemplo, la medicina, el derecho, la lingüística, la historia y la literatura. Según él, el “paradigma indiciario” representa una aproximación totalmente opuesta al enfoque cuantitativo y mecánico de las ciencias naturales. De manera que cuando un médico empleaba el “método de las pistas”, buscaba un diagnóstico a partir de señales: colocaba su oído sobre el pecho del enfermo para percibir sibilancias o, olía las heces del enfermo (Ginzburg, 1989c, p. 108). De forma parecida,

Freud interpretaba los sueños descifrando su simbolismo y fijándose en pequeños detalles.

Inspirándose en tal enfoque y, especialmente, en la obra de Freud, Ginzburg desarrolló su investigación microhistórica en la que interpretaba los indicios que detecta en los materiales de archivo (Ginzburg, 1989; Peltonen, 2014). Observa que el material, sesgado y fragmentario, obliga al historiador a ir más allá de sus fuentes. Debe interpretar (conjeturas e inferencias), utilizando métodos como la semiótica y el análisis heurístico. Su objetivo es atravesar “la superficie” de “lo obvio” y “lo literal” para buscar el significado más profundo y figurativo. Para ello es necesaria una lectura intuitiva entre líneas¹⁹ (Evans Restrepo, 2016).

Siguiendo estas directrices, en *El queso y los gusanos*, Ginzburg (1976) entendía los conceptos usados por el molinero como pistas que reflejan un lenguaje simbólico particular y una cosmovisión naturalizada, basada en la observación empírica y el trabajo artesanal. También intuía reacciones psicológicas cuando, por ejemplo, el molinero no respondía a una pregunta del tribunal. Sabiendo del uso de la tortura, suponía que el miedo le debía dejar mudo.

Finalmente, con la cita de Plas (2012) a Ginzburg (1989) se cierra un círculo: Ginzburg se había inspirado en la obra de Freud para desarrollar su metodología microhistórica. Años más tarde, la historiadora de la psicología y del psicoanálisis hace referencia al relato del microhistoriador italiano acerca de la tradición “indiciaria” para explicar la manera como se acercaron algunos médicos del siglo XIX como Charcot y Richet al estudio de lo paranormal y la hipnosis. El ejemplo evidencia un bucle entre *microstoria*, el trabajo psicológico-clínico y la investigación en historia de la psicología.

La microhistoria como distintivo de profesionalidad

El impulso de la microhistoria, como metodología de trabajo, había llegado a la historia de la psicología mucho antes de la publicación de Plas (2012). Según Franz Samelson (1999), las prescripciones de Robert M. Young habían pedido a los historiadores a abandonar las exposiciones amplias y superficiales. Exigía una investigación de mayor calidad, con un foco bien delimitado y basada en fuentes de archivo (véase también Young, 1966). Podemos constatar en este punto un solapamiento entre microhistoria y la “historia nueva”, que comparten características como el de querer desarrollar una historia contextual, basada en fuentes primarias y una historiografía que trata de introducirse en la forma de pensar de un periodo (Mülberger, 2023). La nueva tendencia historiográfica fue percibida como un soplo de aire fresco, tras las décadas de discurso sobre “los grandes sistemas psicológicos”. Parecía un camino productivo: de la misma manera como los psicólogos siempre consiguen montar un experimento más, los historiadores siempre pueden explorar un nuevo rincón del archivo.

A lo largo de las últimas décadas del siglo XX, se fueron multiplicando los estudios detallados, basados en nuevos datos

¹⁹ Ginzburg explica: “Necesitaba aprender a leer entre líneas, captar pistas mínimas, identificar los pliegues que señalarían tensiones profundas más allá de la superficie (...)” (Ginzburg, 2011, citado en Evans Restrepo, 2016, pág.120).

biográficos e información inédita. Prueba de ello son numerosos libros, monografías, y artículos en las revistas especializadas en historia de la psicología. Sin embargo, aquí ocurre lo mismo que en el caso de Davis (1983, véase el apartado sobre *microhistory*): la mayoría de esas historias no suelen identificar el tipo de historiografía. Por ello, cualquier clasificación sería arriesgada. Fijándome en la amplitud temática de publicaciones recientes, encuentro un foco muy concreto en el artículo de Hamilton y Woody (2025) y Perkins-McVey (2024). En el lado opuesto de una graduación entre lo micro y lo macro, se situaría la visión general (*big picture*) de Roger Smith (1997). Asimismo, trabajos en la línea Foucaultiana (por ej., Axelsson y Qvarsebo, 2024), investigaciones que usan metodologías bibliométricas (por ej., Barboza-Palomino y Novella, 2023; Sueli Beria y cols., 2024) y estudios de tipo conceptual y social (por ej., Pettit, 2024 y Sims-Schouten, 2025) aspiran claramente a una historia de más envergadura que una microhistoria.

Recordemos que la amplitud de la mirada no constituye el único criterio que habían planteado los impulsores de la microhistoria en los 1970 y 1980. Contrario a la *microstoria*, la línea americana (*microhistory*) no exige un marco teórico concreto. En ella, la definición de microhistoria queda ligada a un rol profesional. Esto se debe al papel que jugó en la trayectoria profesional de historiadores de la psicología que se han formado a lo largo de las últimas décadas del siglo XX en historia y en historia de la ciencia. Tal efecto se aprecia bien en un escrito de Nadine Weidman (2016), la entonces editora de la revista *History of Psychology*, que informaba que la microhistoria había sido un elemento esencial de su formación porque prometía cumplir con los estándares de una investigación histórica de calidad.

Se exigía, ante todo, que la investigación estuviera basada en la consulta de archivos. Asimismo, era necesario llevar a cabo una lectura atenta e intensiva de publicaciones generadas en un periodo temporal muy limitado. Afirma que, según las enseñanzas que recibió, el “presentismo” era visto como un pecado capital: “[n]ada podría ser peor que juzgar el pasado por los valores del presente. Para mí, estos supuestos han sido [como] estrellas polares que considero [hasta el día de hoy] del todo inamovibles y la marca absoluta de un profesionalismo histórico” (Weidman, 2016, p. 251). Del comentario acerca del peligro del presentismo se deduce un relativismo cultural que acerca la microhistoria al trabajo etnográfico. Constatamos en este punto una diferenciación con respecto a los trabajos de los microhistoriadores italianos quienes rechazan el relativismo cultural de Geertz (1984) (Levi, 2018). Weidman resume las enseñanzas recibidas con las siguientes palabras:

[s]egún la escuela historiográfica en la que me formé, cada tiempo y lugar del pasado era [considerado] un mundo en sí mismo, y una comparación de estos mundos extranjeros con el nuestro del presente era considerado como inútil. Me enseñaron (y hoy todavía creo que es así) que nuestro trabajo como historiadores consiste en entrar en estos mundos extranjeros como un viajero que va a una tierra lejana, para reanimarlos, haciendo que las elecciones (...) y las decisiones de ellos nos parezcan tan reales y tan urgentes como las nuestras lo son para nosotros (Weidman, 2016, p. 251).

El testimonio de Weidman nos ayuda a ver que la microhistoria no fue considerada como una metodología entre varias, sino “el estándar de oro” (Weidman, 2016, p. 251). En otras palabras, fue sinónimo de una investigación histórica bien hecha²⁰. Volveré sobre esta cuestión en la parte final de mi artículo. De momento veamos tres ejemplos²¹ de microhistorias en historia de la psicología.

Tres microhistorias de la psicología

A pesar del predominio de la microhistoria en el currículum de algunos historiadores de la psicología, no es fácil encontrar una definición o una reflexión acerca de esta metodología. Una rara excepción es la contribución de Michael Sokal (2003)²². Sokal parece usar el término microhistoria para indicar un trabajo enfocado hacia la vida y la obra de un personaje histórico, basada en una investigación intensiva; es decir, una investigación que tiene en cuenta el máximo de detalles sacados de todo tipo de documentos de archivo que luego son contextualizados en la psicología, la academia y la sociedad norteamericana del momento.

Sokal (2003) explica que su tesis doctoral le llevó a sumergirse en archivos para reconstruir los pormenores de la vida y obra de James McKeen Cattell. Abruado por un sinfín de detalles que daban pistas acerca del pensamiento, las gestiones y las estrategias políticas de Cattell, así como la visión que otros contemporáneos tenían de él, Sokal trataba de empatizar con su personaje, mientras buscaba una clave para su interpretación y valoración. Argumenta que es necesario disponer de cierta “familiaridad instrumental” (*working familiarity*) con el contexto de significados en el que se movía el personaje. Tras años de trabajo, pasó de una fase de adoración al desencanto²³ y decidió usar tratados psicológicos para evaluar el desarrollo personal de su figura histórica (véase Sokal, 1990).

Un abordaje distinto fue el que adoptó Leila Zenderland (1998) en su investigación sobre la obra de Goddard. *Measuring minds* podría ser considerada como una microhistoria²⁴ porque tiene un foco bien delimitado, concentrándose, sobre todo, en el periodo entre 1908 y 1918. Asimismo, la autora empleó una gran variedad de documentos de archivo para entender los motivos y las concepciones científicas y políticas de su personaje. Sin embargo, en su inicio se encontró con un grave problema. Anteriormente, historiadores como Gould (1981) habían denunciado las ideas nativistas (innatistas) de Goddard. Así, contrariamente a Sokal, Zenderland (1998) sintió, de inmediato,

²⁰ Como era de esperar, entre tanto, ha habido también movimientos de protesta, reclamando un lugar para las grandes narrativas y el presentismo, (véase, por ejemplo, Guldi y Armitage, 2014 y Oreskes, 2013), aunque no se trata del tipo de presentismo naif del que hablaba Weidman.

²¹ La selección no pretende ser representativa. Solo busco un material variado para mostrar diferentes maneras de usar el micro enfoque.

²² Se trata de un capítulo del volumen *Thick description and fine texture* editado por D. Baker. A pesar del título, el libro no discute un enfoque antropológico ni microhistórico sino que se limita a ensalzar la importancia del archivo americano de historia de la psicología.

²³ Véase también las fases típicas descritas por Lepore (2001).

²⁴ Ella lo presenta simplemente como “una historia de ideas” (Zenderland, 1998, p. viii).

un fuerte rechazo hacia su figura histórica. Sin embargo, consiguió superar su animosidad, y tras varios años de investigación, consideró que había resultado más estimulante de lo que había imaginado (Zenderland, 1998). Tuvo la sensación de haber conseguido “ver a través de los ojos” de su personaje, mediando un esfuerzo por “intentar recuperar tanto el espíritu como el lenguaje” de la época. “También he procurado, hasta el punto que me era posible, dejar mi propio lenguaje y las sensibilidades de finales del siglo XX fuera de esta historia” (Zenderland, 1998, p. 13). Notamos aquí un paralelismo con la metodología descrita por Weidman.

Inspirado por el trabajo de Sokal (1987), Zenderland (1998) y Carson (2007), mi equipo también llevó a cabo investigación microhistórica. En una de ellas estudiamos la medición de la inteligencia realizada por un maestro (L. Cabós) en 1920 en Barcelona (Mülberger, Balltandre y Graus, 2014). La investigación giraba alrededor de una fuente primaria que informaba sobre el evento y que “hasta este momento” no había atraído la atención de los historiadores. Siendo el autor un maestro, hacía que el valor científico de su investigación fuera cuestionado tanto entre los psicólogos como de los historiadores de la psicología. Sin embargo, nuestra intención no fue juzgar la calidad científica de la medición, sino comprender porque un maestro se dedicaría a medir la inteligencia de los niños de su escuela. ¿Qué representaba esta acción para él? ¿Cuáles fueron supuestamente los beneficios del empleo del test? Para ello nos hacía falta explorar su trayectoria política y profesional y sumergirnos en el contexto educativo y político de la Ciutat Comtal del momento.

Para nuestra sorpresa, el maestro consideró el test de inteligencia, sobre todo, como un entrenamiento para los niños. Publicó las puntuaciones, que en general eran relativamente altas, para promocionar la escuela pública y la inteligencia de los niños obreros de la ciudad de Barcelona. En la segunda parte del artículo pudimos conectar nuestro caso con temas más amplios, señalando unas voces que animaban a los maestros a interesarse por la psicología y la medición psicológica, así como otras voces contrarias que trataban de inhibirlos. Asimismo la investigación nos permitió apreciar, hasta cierto punto, las dinámicas de circulación y apropiación de tests en la época²⁵.

Resumen y comentario a la segunda parte

En el campo de la historia de la psicología nos encontramos con una referencia de Plas al planteamiento metodológico de Ginzburg (1989). Es interesante observar que su forma de trabajar se desarrolló bajo la influencia de lecturas de Freud. Por ello, su “método de las pistas” ayuda, a su vez, a historiadoras como Plas (2012) a entender el trabajo de figuras históricas del ámbito psicológico y clínico de finales del siglo XIX.

Varias décadas antes del trabajo de Plas, la microhistoria se había impuesto como nueva metodología en el currículum de historiadores, entre los que también se encontraban historiadores de la psicología. En base a la publicación historiográfica de Weidman (2016), he

destacado tres características básicas de la microhistoria:

- a) entendida como un trabajo con un alcance temporal limitado,
- b) basado, ante todo, en una lectura intensiva de fuentes primarias y documentos de archivo y
- c) una lectura extensiva para una interpretación contextualizada, desde una actitud relativista.

Respecto al último punto, se pide cuidado para no juzgar el pasado con los parámetros científicos e ideológicos del presente. Estos requisitos se han convertido para algunos en un dogma y un sello distintivo de una investigación bien hecha, por lo que el uso de la etiqueta “microhistoria” sería innecesario.

Sin embargo, desde antes del auge de la microhistoria, han existido y a día de hoy siguen practicándose otros tipos de enfoques y métodos historiográficos. En vista de tal variedad, sería conveniente considerar a la microhistoria como **una** manera de hacer historia y abrir un diálogo con otros enfoques para discutir ventajas e inconvenientes de cada uno.

Para dar unos ejemplos de las aplicaciones prácticas de la microhistoria en la historia de la psicología, he señalado, por un lado, el acercamiento biográfico íntimo de Sokal a Cattell²⁶ y, por el otro, la decisión de Zenderland de estudiar a Goddard con el intento de comprender mejor su punto de vista (a pesar de sus reticencias iniciales). Sin duda esos trabajos microhistóricos nos han ayudado a corregir errores y conocer mejor el lado oscuro de nuestros héroes, así como el lado humano de nuestros monstruos. Finalmente, mencioné que mi equipo estudió un episodio de medición de inteligencia, protagonizado por un maestro en Barcelona.

Conclusión

La microhistoria representa un enfoque, un método y una epistemología. Mientras que el contraste con respecto a las grandes narrativas (*big picture, long durée* etc.) es obvio, como estilo historiográfico es poco definido, dando lugar a una gran variedad de historias. Los clásicos presentados en la primera parte muestran un nexo con la antropología y la psicología porque estudian una cultura lejana cuya racionalidad tratan de entender en sus propios términos.

Un grupo de historiadores de la psicología, formados como historiadores bajo la influencia de la *microhistory*, tomaron tres características como directrices para un estándar profesional. Se trata de una marca de calidad que, supuestamente, distingue el trabajo realizado por un grupo de historiadores profesionales, de la labor de los llamados “psicólogos-historiadores” (Vaughn-Blount, Rutherford, Baker, y Johnson, 2009). Aunque las trayectorias de ambos grupos parecen confluir, no faltaron desavenencias (véase, por ejemplo, Capshew, 2014). Bajo mi opinión, tal distinción es innecesaria. La investigación en historia de la psicología requiere un dominio en ambas disciplinas²⁷.

²⁶ Hay que tener en cuenta que ni el uso de tratados psicológicos como clave interpretativa ni la clasificación de la biografía de Cattell como microhistórica parecen cumplir con los tres requisitos mencionados anteriormente.

²⁷ Además, hoy en día la situación es todavía más compleja, debido una creciente tendencia hacia el trabajo transdisciplinar.

²⁵ Realizamos un examen más detallado de la adaptación de un test de inteligencia en un trabajo microhistórico posterior (Mülberger y cols., 2019).

Tabla 1. Retos historiográficos de la microhistoria

VENTAJAS		RETOS E INCONVENIENTES
FOCO	La investigación tiene un foco bien definido. Al no escribir una narración total o global, el historiador deja espacio para más historias, historias desde otras perspectivas.	La selección (interesada!) de un caso concreto hace que el alcance de esa historia sea muy limitada; mucho queda fuera. ¿Cuál es la representatividad del caso? Hay el peligro de acabar con pequeñas anécdotas desconectadas entre sí y caer en un ensalzamiento romántico de lo local^a
FUENTE	La historia está basada en fuentes primarias, de manera que permite corregir errores y romper con mitos consagrados en las fuentes secundarias. Consultando información inédita el historiador puede mirar detrás de la cortina y conocer el lado más íntimo de un personaje y, con ello, entender mejor algunas de sus decisiones, pensamientos y actos.	¿Cuántos detalles biográficos o históricos necesita una historia para ser una “buena” historia? ¿Estamos cayendo en un fetichismo pensando que una fuente tiene valor por el mero hecho de ser una fuente primaria previamente desconocida? ¿Hasta qué punto es éticamente correcto que los historiadores usen y hagan público unas informaciones privadas (consultando cartas, notas y diarios)^b?
INTER.	El estudio de un caso permite un análisis en profundidad y, con ello, conocer los motivos y los razonamientos, así como la influencia del contexto. Se puede contrastar el caso con otros casos y un contexto más amplio (jugar con un cambio de escala entre lo micro y lo macro). Los historiadores quieren captar otras maneras de pensar; se interesan justamente por aquello que hoy en día nos resulta extraño y que, en otro tiempo, no fue percibido como tal.	Un marco conceptual puede predeterminar el resultado de la investigación. ¿Se trata de un caso típico, representativo de un patrón más general? ¿O se trata, por el contrario, de un caso curioso, extremo y fuera de serie que muestra las posibilidades de una época? ¿Hasta qué punto podemos realmente captar una racionalidad o una mentalidad que no sea la nuestra? El historiador necesita “traducir” el razonamiento pasado a nuestro lenguaje actual. ¿Hasta qué punto distorsiona con ello el mensaje?
PROTA.	Narrativa con uno o varios seres humanos como protagonistas. Diversificación: puede ser una historia desde abajo o desde una perspectiva previamente ignorada por la historiografía. Optimismo: enfatiza la agencialidad de las personas.	¿Una identificación con el protagonista es conveniente para la comprensión o es contraproducente? El problema de la responsabilidad: ¿Hasta qué punto esos protagonistas son culpables por haber mantenido unas posiciones típicas de su época y que hoy rechazamos como erróneas o no éticas?
MICRO	No cuenta con un programa definido. Se trata de un espacio abierto (diversidad de enfoques y métodos).	En las publicaciones suele faltar una reflexión metodológica autocrítica ¿Cuáles son nuestros criterios para valorar la calidad de una investigación cuando no hay consenso?

^a En inglés se usa la expresión “parochialism”.^b Lapore (2001) habla de los microhistoriadores “acechando” a sus figuras históricas.

Soy consciente que la visión panorámica que he trazado hasta aquí es un tanto superficial. No he entrado en los detalles de la historiografía para determinar el papel de la narración, ni tampoco he tratado los aspectos teóricos como sería examinar la dialéctica entre los micro y lo macro o el estudio de las implicaciones del relativismo cultural. Asimismo, la relación entre microhistoria y biografía quedaría por esclarecer. Anoto aquí solo brevemente que existen dos visiones contrarias: Mientras Lepore (2001) ha planteado diferencias, recientemente Renders y Haan (2014) han intentado fortalecer el vínculo entre biografía y microhistoria. Sin hay un solapamiento, por lo que una biografía focalizada hacia una etapa de una vida de un personaje puede perfectamente ser planteada como microhistoria²⁸.

El objetivo del presente escrito era ofrecer una primera introducción. A partir de lo que se ha visto, podemos señalar algunas dificultades de la investigación microhistórica y contrastar ventajas

e inconvenientes. Propongo la siguiente tabla 1, no como conclusión, sino como una herramienta y un punto de partida para un examen crítico de nuestra metodología. En ella se mencionan algunos retos que, no están únicamente relacionados con la microhistoria. Por ejemplo, cualquier historia siempre tiene que dejar fuera muchos aspectos. Pero una historia focalizada hacia el análisis en profundidad de un evento concreto probablemente lucha todavía más con el inconveniente de la “inabordabilidad”.

A modo de conclusión podemos señalar que la microhistoriografía ha resultado fructífera para fomentar un interés en culturas y tradiciones locales. De esta forma, la introducción del microscopio ha traído consigo nuevas historias, historias de lugares periféricos en las que seres humanos tratan de dar sentido al mundo y a la vida. A la vez, la microhistoria también presenta dificultades y ha recibido críticas muy justificadas. Se ha cuestionado el valor de una historia tan focalizada, recargada de detalles y en algunos casos no va más allá de una descripción de un caso aislado.

Hemos visto que, para ir más allá del caso, algunos microhistoriadores emplean un marco histórico (conceptual) concreto. En la ma-

²⁸ Siempre y cuando cumpla también con los demás criterios señalados anteriormente.

yoría de los casos esa base no es cuestionada, un hecho que aliena a los lectores que no compartan este punto de partida. Por el otro lado, una historia completamente neutral y objetiva, “desde ningún lugar”, tampoco es posible. Sin embargo, no olvidemos que entre los extremos hay sitio para aproximaciones intermedias. Un entendimiento del “otro” es posible y para llegar a ello necesitamos historiadores capaces de llevar a cabo una investigación cuidadosa y crítica, no solo con el pasado sino también con el propio ángulo de análisis.

Referencias

- Aguirre Rojas, C. A. (2003). El queso y los gusanos: Un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas, *Revista Brasileira de História*, 23(45), 71-101. <https://doi.org/10.1590/S0102-01882003000100004>
- Amelang, J. S. (2009). Reviewed Work(s): The Cheese and the Worms: The Cosmos of a Sixteenth-Century Miller by Carlo Ginzburg, *The Sixteenth Century Journal*, 40(1), 31-34.
- Axelsson, T., & Qvarsebo, J. (2024). Telling a scientific story and governing the population: The Kallikak story and the historical mutations of the eugenic discourse. *History of Psychology*, 27(3), 246-266. <https://doi.org/10.1037/hop0000256>
- Barboza-Palomino, M. y Enric J. Novella, E. (2023). El doctorado en psicología en el Perú (2002-2014): una aproximación prosopográfica y bibliométrica. *Revista de Historia de la Psicología*, 44(4), 30-41. Doi: 10.5093/rhp2023a16.
- Capshew, J.H. (2014). History of Psychology since 1945: A North American Review. In: Roger E. Backhouse (ed.), *A Historiography of the Modern Social Sciences* (pp. 144- 182). Cambridge University Press.
- Carrasco Martínez, A. (1991). G. Levi: La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piomontés del siglo XVII. *Cuadernos de Historia Moderna*, 12, 302-303.
- Carson, J. (2007). *The measure of merit. Talents, intelligence, and inequality in the French and American republics, 1750-1940*. Princeton University Press.
- Cavieres Figueroa, E. (2000). Familia e historia social. Los significados de las herencias y el frágil orden de las cosas, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 4, 153-175.
- Cerutti, S. (1990). *La ville et les métiers: Naissance d'un langage corporatif* (Turin, 17e-18e siècle). EHESS.
- Darnton, R. (1984). *The great cat massacre and other episodes in French cultural history*. Basic Books.
- Crew David F. (1989). Alltagsgeschichte: A New Social History “From below”? *Central European History*, 22(3/4), 394-407
- Davis, N. Z. (1983). *The return of Martin Guerre*. Harvard University Press.
- Davis, N. Z. (2014). Martin Luther, Martin Guerre, and Ways of Knowing, *Common Knowledge*, 20(1), 4-8
- Evans Retrepo, M. (2016). Lectura comparada de “El queso y los gusanos” de Carlo Ginzburg y “La herencia inmaterial” de Giovanni Levi. *Historia y Sociedad*, 30, 105-129. <https://doi.org/10.15446/hys.n30.52472>
- Geertz, C. (1984). Distinguished lecture: Anti anti-relativism, *American Anthropologist*, 86(2), 263-278.
- Ginzburg, C. (1976). *Il formaggio e I vermi. Il cosmo di un mugnaio del 1500*. Einaudi (traducción al castellano: Ginzburg, C. (2000). El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI. El Alph.)
- Ginzburg, C. (1989). *Clues, myths, and the historical method*. Johns Hopkins University Press. (Original: 1978)
- Ginzburg, C. (2014). Microhistory: Two or three things that I know about it. In H. Renders & B. de Haan (Eds.), *Theoretical discussions of biography: Approaches from history, microhistory, and life writing* (pp. 139-166). Brill. (Original 1994 en *Quaderni Storici*)
- Gould, S. (1981). *The mismeasure of man*. Norton. [Traducción: *La falsa medida del hombre*, Crítica, 2004].
- Guldi, J., & Armitage, D. (2014). *The history manifesto*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781139923880>
- Hamilton, A. D., & Woody, W. D. (2025). From coerced confessions to biased assessments: Lessons from 1928. *History of Psychology*, 28(1), 46-67. <https://doi.org/10.1037/hop0000270>
- Jacobson Schutte, A. (1976). Review article: Carlo Ginzburg, *The Journal of Modern History*, 48(2), 296-315.
- Levi, G. (1985). *L'eredita immateriale. Carriera di un esorcista nel Piemonte del seicento*. Einaudi, 1990.
- Levi, G. (2001). On microhistory. In P. Burke (Ed.), *New Perspectives on Historical Writing* (2 ed., pp. 97-119). Polity. (Original: 1991).
- Levi, G. (2012). Microhistory and the recovery of complexity. In S. Fellman & M. Rahikainen (Eds.), *Historical knowledge: In quest of theory, method and evidence* (pp. 121-132). Cambridge.
- Levi, G. (2018). Microhistoria e historia global. *Historia Crítica*, 69, 21-35. <https://doi.org/10.7440/histcrit69.2018.02>
- Loriga, S. (2014). The role of the individual in history. En H. Renders y B. d. Haan, *Theoretical discussions of biography: approaches from history, microhistory, and life writing* (pp. 75-93). Brill.
- Lüdtke, A. (Ed.) (2018). *The History of Everyday Life: Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*. Princeton University Press. (primera edición en alemán 1989). <https://doi.org/10.23943/9781400821648>
- Magnússon, S. G., & Szijártó, I. M. (2013). *What is microhistory? Theory and practice*. Routledge.
- Martin, J. (1992). Journeys to the world of the dead: The work of Carlo Ginzburg, *Journal of Social History*, 25(3), 613-626.
- Martínez Torres, J. A. (2005). Reseñas y Notas: Carlos Antonio Aguirre Rojas, Contribución a la Historia de la Microhistoria Italiana. *La Historia Enseñada*, 8, 195-196. <https://doi.org/10.14409/cya.v1i8.1604>
- Medick, H. (1996). *Weben und Überleben in Laichingen, 1650-1900: Lokalgeschichte als allgemeine Geschichte*. Vandenhoeck & Ruprecht.
- Medick, H. (2001). Weaving and Surviving in Laichingen, 1650-1900: Micro-History as History and as Research Experience, in J. Scott and N. Bhatt (Eds.) *Agrarian Studies: Synthetic Work at the Cutting Edge* (pp. 283-296). Yale University Press.
- Mülberger, A., Balltondre, M. y Graus, A. (2014). Aims of teachers' psychometry: Intelligence testing in Barcelona (1920). *History of Psychology*, 17(3), 206-222.
- Mülberger, A.; Gómez, C.; Cervantes, M.; Cañas, A.M. y Anglada, L. (2019), Testing the Intelligence of Barcelona's Schoolchildren in 1908. *Revista de Historia de la Psicología*, 40(1), 2-11.
- Mülberger, A. (2023). Debate y diversidad en ‘Historia de la psicología’: Un diagnóstico del estado actual. *Revista de Historia de la Psicología*, 44(4), 1-11.
- Mülberger, A. (in press). Cheese and Power: Microhistorical Research on Rationality from a far-way Context. En: M. Poręba, M. Dobrzański, A. Just, A. Klewenhagen, W. Kozyra & L. Scaglia, *Locality of Reason. Introducing Locality into the Debates on Reason and Rationality*. Brill.
- Oreskes, N. (2013). Why I Am a Presentist, *Science in Context* 26(4), 595-609. doi: 10.1017/S026988971300029X
- Peltonen, M. (2014). What is micro in microhistory? In H. Renders & B. de Haan, *Theoretical discussions of biography: Approaches from history, microhistory, and life writing* (pp. 103-118). Brill.
- Perkins-McVey, M. (2024). Cortical localization and the nerve cell: Freud's work in Meynert's psychiatry clinic. *History of Psychology*, 27(4), 333-349. <https://doi.org/10.1037/hop0000263>
- Pettit, M. (2024). The racial economy of psychological care: Professionalism, social justice, and political action during American psychology's communitarian moment. *History of Psychology*, 27(3), 203-226. <https://doi.org/10.1037/hop0000259>
- Plas, R. (2012). Psychology and psychical research in France around the end of the 19th century, *History of the Human Sciences* 25(2), 91-107
- Pucci, J. C. (2019). The First Italian Microhistory, *Italica*, 96(3), 461-480.

- Raggio, O. (1990). *Faide e parentele: lo stato genovese visto dalla Fontanabuona*. Einaudi.
- Sabean, D. W. (1991). *Property, production and family in Neckarhausen, 1700-1870*. Cambridge.
- Renders, H., & Haan, B. d. (2014). Theoretical discussions of biography: approaches from history, microhistory, and life writing. Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004274709>.
- Samelson, F. (1999). Assessing research in the history of psychology: Past, present, and future. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 35(3), 247-255.
- Serna, J. y Pons, A. (2000). *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginsburg*. Cátedra.
- Sims-Schouten, W. (2025). "Undisciplined and a Moral Danger": Fright, Idleness and Immorality as Attributions of "Imbecile Children" in Late Victorian and Edwardian Britain, *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 61(1):e70014 <https://doi.org/10.1002/jhbs.70014>
- Sokal, M. M. (Ed.). (1987). *Psychological testing and American society 1890-1930*. Rutgers University Press.
- Sokal, M. (1990). Life Span Developmental Psychology and the History of Science. En E. Garber (Ed.). *Beyond History of Science: Essays in Honor of Robert E. Schofield* (pp. 67-80). Lehigh University Press.
- Sokal, M. (2003). "Microhistory" and the History of Psychology: "Thick Description" and "The Fine Texture of the Past". En D. Baker, *Thick description and fine texture: Studies in the history of psychology* (pp. 1-18 y 181-183). University of Akron Press. <http://site.ebrary.com/id/10436161>
- Smith, R. (1997). *The Fontana/Norton History of the Human Sciences*. Fontana/Norton.
- Sueli Beria, J.; Polanco, F. A.; de Souza Santos, G.; Capilé, A. C.; Tognini, I.; Lopes Miranda, R. y Jacó-Vilela, A. (2024). La participación femenina en los Archivos Brasileiros de Psicotécnica (1949-1968). *Revista de Historia de la Psicología*, 45(2), 2-11. Doi: 10.5093/rhp2024a5
- Trivelatto, F. (2015) Microstoria/Microhistoire/Microhistory, *French Politics, Culture & Society*, 33(1)122-134
- Vaughn-Blount, K.; Rutherford, A.; Baker, D. y Johnson, D. (2009). History's Mysteries Demystified: Becoming a Psychologist-Historian, *The American Journal of Psychology*, 122(1), 117-129.
- Weidman, N. (2016). Overcoming our mutual isolation: How historians and psychologists can work together. *History of Psychology*, 19(3), 248-253.
- Wesche Lira, L. R. (2021). Carlos Ginzburg's historiographic battle: Reading against the grain the inquisitorial acts of the Benandanti, *Historia y Grafía*, 28(56), 241-278.
- Young, R. (1966). Scholarship and the history of the behavioural sciences, *History of Science*, 5(1), 1-51.
- Zambelli, P. (1979). Uno, due, tre, mille Menocchio?, *Archivio Storico Italiano*, 137(1), 51-90.
- Zenderland, L. (1998). *Measuring minds: Henry Herbert Goddard and the origins of American intelligence testing*. Cambridge.